



FAHRENHEIT 451 : LEER ES UN DELITO

Por Sebastián Borja



Fahrenheit 451 es una novela acerca de drama que vive una sociedad inmersa en la que la literatura impresa debe desaparecer y hay una censura difuminante. Los libros provocan rebeldía y descontento social, porque a través de ellos las personas se dan cuenta de cuán estrecho es el universo. Se crea conciencia de la realidad simple y monótona que se vive y se da origen a la oposición pública, entre otros efectos. La televisión interactiva, por el contrario, es el centro de diversión y complacencia en todos los hogares. Sustituye las relaciones sociales y familiares. Los libros deben ser quemados.

Una civilización donde la libertad no está permitida. Donde la lectura está absolutamente prohibida. Donde charlar, pasear o cualquier actividad que induca al pensamiento es mal vista. Tan solo está permitida y formada la TV pública. Un "agujero donde el papel de los nombres" es el de una señora represora que se encarga de quemar los libros que en ellas siguen.

El título fue ingeniosamente puesto, ya que es la temperatura a la que el papel de los libros se inflama y arde.

Según uno de los personajes del libro, haberlas tres condiciones necesarias para conseguir la libertad son:

- 1.- Calidad de información.
- 2.- Ocio para os milir la información.
- 3.- Derecho a emprender acciones basadas en lo que aprendemos por la información o por la acción conjunta de las dos primeras condiciones.

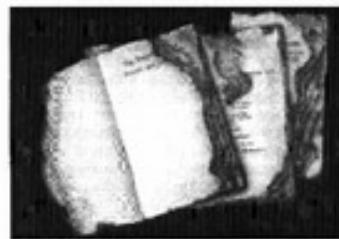
De esta manera, Bradbury nos presenta una

sociiedad en la que se impone la memoria, si el pasado, todo se vuelve automático, no existe la expectativa. La pérdida de los valores humanos es la consecuencia lógica de una sociedad mecanizada en la que todo se ha vuelto automático. Como todo se resuelve con solo apretar botones, las personas pierden el significado de su conciencia en el mundo, aunque ni siquiera exista la conciencia de ello. En la historia, Mildred, la esposa de Guy Montag el bombero, se vuelve un frasco-emerjo de pastillas para dormir. Montag la encuentra tirada en el suelo inconsciente y llama a emergencias médicas para que la salven.

Los operadores del rescate hacen su trabajo médicalemente, en solo media hora cambian la sangre de la paciente, quien al día siguiente, se sienta recién habiendo tomado todo el frasco, "se tomasen todas las pastillas de. Iba a apagar, así, tal vez te tomarás dos y lo olvidarás, y tomarás otras dos y volviste a dormir, y tomarás otras dos hasta que llevabas treinta o cuarenta..." dice Montag, "pero qué cosa que haría de hacer algo así? No lo hice, no lo haría tú en un millón de años", contesta Mildred.

De hecho, vivimos en una era de

industrialización y mecanización que ha hecho al hombre escano de sus propias creaciones, porque vive en un mundo que no comprende. Así, nos olvidamos de que a nuestro alrededor existe una sociedad conquistada por seres humanos a quienes los venidos indiferentes. Se pescaría en ya nuboso para la época en que escribió sobre este fenómeno, pero puede compararse con la expresión literaria de la ciencia-ficción: no hay utopía cuando se parte de una visión sociológica y política. A través de la ciencia-ficción, diversos autores han sabido reflexionar el deseo humano por el ordenamiento, y que puede llegar incluso a convertirse en una forma de protesta social. En lo que a Bradbury se refiere, su posición respecto a la nueva era de comunicación es muy negativa. Está en contra del uso de la tecnología. En una entrevista realizada por un estudiante de la Universidad de Illinois, Bradbury señala su reacción hacia la



televisión, el Internet, y las computadoras. Loco nos hace corriente de alguna forma, la crítica hacia esa sociedad mecanizada y sin sentimientos expuesta en Fahrenheit 451. Desde un punto de vista antropológico, "las culturas literarias dependen menos de la memoria para preservar la cultura y las identidades, y crean mitos en historias epicas, mitos e imágenes para transmitir ideas de una generación a otra. Los libros, la televisión, la música y el cine han tomado esta función". En la sociedad de Fahrenheit 451, Guy Montag, el bombero que decide comenzar a leer porque se ha dado cuenta de que desea descubrir, se une a un grupo de protestores que recorren a su propia memoria para preservar el contenido de los libros, artes de cestas, porque así pasen a conocimiento a las demás generaciones.

En esa sociedad supuestamente mecanizada e,

industrializada, el medio, que eran los libros, debe ser sustituido por la voz, cuando se supone que la literatura ha nacido gracias a la industria.

Se sabe que la voz oiga ha evolucionado a la par de la humanidad, pero en la sociedad expuesta por Bradbury, el hombre llega a tal mecanización, que decide frenar la evolución del conocimiento al prohibir los libros, porque considera que ya no necesita conocer más que lo que le rodea: la tecnología.

Para quienes conforman ese mundo, el conocimiento provoca conciencia critica.

"You lo-digo" -dice Beatty, jefe de bomberos a Montag- "lee más, cuantas líneas y te irás al precipicio. Bang. Listo para volar el mundo, cortar cabezas, amarrar mujeres



Fahrenheit 451", leer es un delito [artículo] Sebastián Borja.

AUTORÍA

Borja, Sebastián

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fahrenheit 451", leer es un delito [artículo] Sebastián Borja. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)